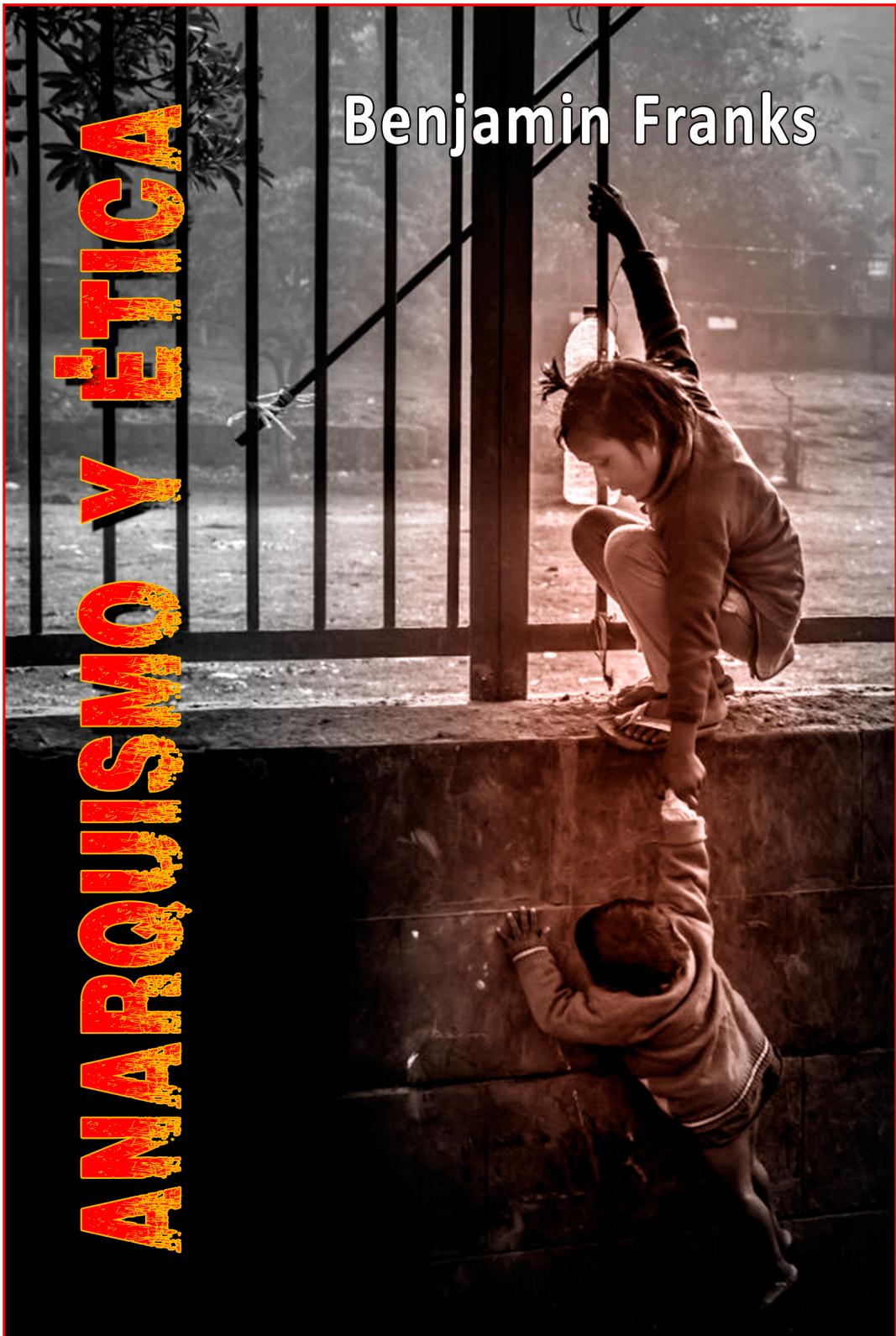


ANARCHY
SCHISM
CIVIL
WARS
YOUTH
ETICA

Benjamin Franks



La importancia de la ética para el anarquismo, especialmente en lo que respecta a las decisiones cotidianas, se debe a que las principales formas de este modelo de pensamiento, han tendido a enfatizar lo micropolítico.

En su quehacer cotidiano, los/as anarquistas, para desleír los micropoderes en el plano de la ética personal, buscarán ser mejores padres, hij@s, compañer@s, vecin@s, amantes..., mejores personas en definitiva, con nuestra especie, el resto de la vida, y el planeta que nos acoge.

Este texto, defiende la centralidad de la ética para la teoría y la práctica anarquistas. Argumenta que una forma particular de análisis moral –la teoría antijerárquica de la virtud– es la más consistente con las principales constelaciones anarquistas (anarquismos socialistas), ya sea que la propugnen los teóricos anarquistas clásicos (anteriores a 1940) o los activistas y defensores anarquistas contemporáneos.

Explora y evalúa críticamente los rechazos críticos post-izquierdistas y post-anarquistas del análisis ético, que utiliza el egoísmo radical de Max Stirner como base.



THE PALGRAVE HANDBOOK OF ANARCHISM

Edited by Carl Levy and Matthew S. Adams



Benjamin Franks

ANARQUISMO Y ÉTICA

Extraído de:

The Palgrave Handbook of Anarchism (2019, edited by Carl Levy & Matthew S. Adams), chapter 31, pp. 549–569, DOI: 10.1007/978-3-319-75620-2_31.

Traducción Libértame, 2023:

[https://libertamen.wordpress.com/2023/09/10/anarquismo-y-
etica-2019-benjamin-franks/](https://libertamen.wordpress.com/2023/09/10/anarquismo-y-etica-2019-benjamin-franks/)

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

- Presentación
- Introducción
- Tres áreas de la ética
- Anarquismo y ética normativa
- Anarquismo y teoría de la virtud
- Anarquismo y consecuencialismo
- Anarquismo y deontología
- Anarquismo y casuística
- (Re)construcción de una ética anarquista
- Desafíos: Posizquierda y posanarquismo
- Ejemplos de enfoques basados en la práctica
- Conclusión

PRESENTACIÓN

Este texto, defiende la centralidad de la ética para la teoría y la práctica anarquistas. Comienza describiendo algunas de las principales posiciones meta-éticas y normativas asociadas con diferentes constelaciones de anarquismo y postanarquismo. A continuación, explica y defiende un enfoque antijerárquico de la virtud como el más productivo y coherente con las principales constelaciones ideológicas anarquistas (anarquismos socialistas), sus principales defensores clásicos y los profesionales contemporáneos. Demuestra que este enfoque de la virtud basado en la práctica es coherente con los compromisos filosóficos materialistas más amplios del anarquismo –incluyendo sus críticas a los valores universales¹– y su orientación

1 Los valores universales son el conjunto de características y normas de convivencia del ser humano consideradas como cualidades positivas y válidas en una época determinada. Se suelen considerar innatos a la naturaleza humana. Algunos ejemplos de valores universales son el respeto,

micropolítica. Este texto explora y evalúa críticamente los rechazos críticos post-izquierdistas y post-anarquistas del análisis ético, que utiliza el egoísmo radical de Max Stirner como base. A continuación, se argumenta que, a medida que estos críticos se comprometen cada vez más con los problemas materiales, se desarrollan importantes áreas de convergencia entre ellos y los anarquismos sociales.

El estudio ilustra además la pertinencia del enfoque revolucionario aristotélico de la virtud proporcionando ejemplos de prácticas anarquistas ricas en virtudes y mostrando que la teoría anarquista de la virtud proporciona una base sólida para tratar algunas cuestiones habitualmente polémicas, como la defensa de la libertad de expresión o el apoyo a las intervenciones antifascistas contra los actos de expresión discriminatorios y opresivos.

la honestidad, la justicia, la solidaridad, la tolerancia, la igualdad, la libertad, la responsabilidad y la paz. [N. e. d.]

INTRODUCCIÓN

El anarquismo se distingue a menudo de otras tradiciones revolucionarias por la prioridad que da a la evaluación moral² en lugar de, por ejemplo, los análisis mayoritariamente económicos asociados con el marxismo ortodoxo³. La importancia de la ética, especialmente en lo que respecta a las decisiones cotidianas, se debe a que las principales formas de anarquismo han tendido a enfatizar lo

2 Ver, por ejemplo, W. Price, ‘Libertarian Marxism’s Relation to Anarchism’, Anarchist Library

<https://theanarchistlibrary.org/library/wayne-price-libertarian-marxism-s-relation-to-anarchism>, D. Graeber, ‘The Twilight of vanguardism’ in J. McPhee and E. Reulan, *Realizing the Impossible* (Oakland: AK, 2007): 250–253; E. Rayner, ‘Moralism is no substitute for a materialist Understanding’ International Communist Tendency 15 June 2012,

<http://www.leftcom.org/en/articles/2012-06-15/moralism-is-nosubstitute-for-a-materialist-understanding>.

3 Ver por ejemplo, K. Marx, ‘Preface to’ *A Contribution to a Critique of Political Economy* (London: Lawrence & Wishart, 198), 21.

micropolítico⁴. [Otras tradiciones revolucionarias, por el contrario, tienden a centrarse en lo macropolítico (decisiones, políticas y normas institucionales a nivel internacional y estatal) y consideran lo micropolítico importante sólo en la medida en que cambian o apoyan lo primero. Dado que el anarquismo se centra en las actividades cotidianas y en la impugnación y el reposicionamiento de las relaciones de poder de la sociedad civil, existe una rica tradición de escritos anarquistas sobre actividades sociales que ofrecen orientación práctica, críticas y alternativas:

- Actividad antisocial, crimen y castigo
- Producción de alimentos
- Vivienda
- Relaciones personales y sexuales
- Escolarización
- Medios de comunicación
- Investigación social

4 Ver L. Portwood-Stacer, ‘Micropolitics’ in B. Franks, N. Jun and L. Williams, (Eds), *Anarchism: A conceptual approach* (London: Routledge, 2018 (forthcoming)), 203–218.

Estos temas se entrecruzan con cuestiones prácticas de organización: identificar y aplicar los principios de formas de interacción social eficaces, antijerárquicas y mutuamente satisfactorias para alcanzar objetivos benévolos e igualitarios más amplios⁵.

Es dentro de las actividades prácticas donde surgen las cuestiones sobre las elecciones individuales y las decisiones colectivas, no sólo sobre cómo llevar a cabo la actividad, sino sobre si merece la pena llevarla a cabo y el pensamiento moral erróneo que sostiene lo más innecesario y/o perjudicial⁶. Como tal, este estudio defiende la centralidad de la ética para la teoría y la práctica anarquistas. Luego argumenta que una forma particular de análisis moral –la teoría antijerárquica de la virtud– es la más consistente con las principales constelaciones anarquistas (anarquismos socialistas), ya sea que la propugnen los teóricos anarquistas clásicos (anteriores a 1940) o los activistas y defensores anarquistas contemporáneos. Esto no quiere decir que todos los anarquistas sean explícita o inherentemente teóricos de la virtud –de hecho, como se mostrará, las diferentes subcategorías del anarquismo son en parte

5 Ver por ejemplo, D. Graeber, ‘The new anarchists’, *New Left Review* 13, January–February 2002; I. McKay ‘Organisation’ in B. Franks, N. Jun and L. Williams (Eds), *Anarchism: A conceptual approach* (London: Routledge, 2018 (forthcoming)): 115–128; R. Rocker, *Anarchosyndicalism* (London: Phoenix, undated).

6 Ver por ejemplo, David Graeber (2013) ‘On the Phenomenon of Bullshit Jobs: A Work Rant’, Strike <https://strikemag.org/bullshit-jobs>.

identificables a través de sus marcos éticos distintivos– sino que la teoría de la virtud proporciona el mejor ajuste con los principios analíticos básicos, las epistemologías⁷ y los enfoques prácticos de las principales tradiciones históricas del anarquismo social (también conocido como «lucha de clases»).

7 La epistemología, del griego ἐπιστήμη —epistémē— y λόγος —lógos—, es la rama de la filosofía que estudia el conocimiento: su naturaleza, posibilidad, alcance y fundamentos. La epistemología es una ciencia que indaga lo científico, reflexionando la profundidad del conocimiento, su origen, su forma y como debería ser. Episteme es un término que etimológicamente procede del griego ἐπιστήμη epistémē que viene de 'conocimiento' o 'ciencia', clásicamente los pensadores griegos hacían una distinción entre episteme y τέχνη téknē o 'técnica'. [N. e. d.]

TRES ÁREAS DE LA ÉTICA

Las tres áreas principales de la filosofía moral son la metaética⁸, la ética normativa y el análisis moral aplicado. La metaética se ocupa del estatus de los pronunciamientos éticos y de su base epistemológica. Para algunos, como Immanuel Kant (y los anarquistas de influencia kantiana), los principios morales son universales y se encuentran a través de la razón pura; o para los filósofos naturalistas se encuentran a través del método científico (Kropotkin puede ser un ejemplo de ello), mientras que para otros, por

8 La metaética es la rama de la ética que estudia el origen y el significado de los conceptos éticos, así como las cuestiones metafísicas acerca de la moralidad, en particular si los valores morales existen independientemente de los humanos, y si son relativos, convencionales o absolutos. La metaética explora, por ejemplo, dónde se originan los valores morales, lo que significa decir algo es correcto o bueno, si hay hechos morales objetivos, si la moralidad es (culturalmente) relativa, y si existe una base psicológica para las prácticas morales y los juicios de valor. [N. e. d.]

ejemplo, los subjetivistas y egoístas, los valores de las expresiones morales son totalmente individuales y tienen poco poder explicativo, salvo como indicadores de preferencia personal⁹. La ética normativa se ocupa de los principios, reglas y características o rasgos que intervienen en la toma de decisiones morales, como los que se refieren a la acción correcta, los buenos resultados, el carácter admirable o la actividad deseable. La ética aplicada consiste en evaluar la pertinencia y prioridad de determinadas normas y valores éticos en controversias o campos de acción concretos. Los principios de sostenibilidad, como la reutilización de materiales desechados para beneficio social, son muy aplicables a la mayoría de los contextos, pero causan un profundo disgusto si el material en cuestión es el tejido médico de un niño muerto reutilizado para la investigación sin el consentimiento de sus padres (o tutores)¹⁰. Todas las ideologías son identificables, como explica Michael Freeden, a través de las estructuras de conceptos centrales que fomentan determinadas formas de ver el mundo. Estos conceptos identifican algunos fenómenos sociales como problemas (e ignoran otros) y

9 Para más información sobre la metaética anarquista y postanarquista, Ver B. Franks ‘Postanarchism and Meta-Ethics’, *Anarchist Studies* 16.2 (2008): 135–153.

10 Ver por ejemplo, the Alder Hey scandal; BBC News ‘Organ scandal background’, BBC Online 29 January 2001, <http://news.bbc.co.uk/1/hi/1136723.stm>.

privilegian algunas soluciones sobre otras (mientras que no reconocen otras como un remedio potencial)¹¹.

Al proporcionar formas de identificar y privilegiar respuestas, las ideologías tienen necesariamente un carácter normativo. También incluyen principios metaéticos y aplicados. Las ideologías suelen tener sus propias epistemologías, algunas prefieren la tradición (conservadurismo) o la ciencia (leninismo) o la razón (liberalismo), lo que estructura la legitimidad de sus principios y las instituciones desde las que se encontrarán soluciones. Del mismo modo, la particularidad o generalidad de la solución tiene un elemento aplicado. Por ejemplo, en el Reino Unido, el conservadurismo constitucional contemporáneo adopta principios de «igualdad de oportunidades» como forma de estabilizar las instituciones que han funcionado con normas liberales durante décadas, pero el conservadurismo hace una excepción con el Jefe de Estado, que sigue siendo nombrado por herencia.

Incluso conceptos aparentemente no valorativos como el individuo, la propiedad, la comunidad o el Estado pasan a formar parte de la formulación de juicios, en parte porque su ubicación junto a principios más claramente normativos como la igualdad, la libertad o la equidad ayuda a

11 M. Freeden, *Ideologies and Political Theory* (Oxford: Clarendon, 1996); M. Freeden, *Ideology: A very short introduction* (Oxford: Oxford University Press, 2003).

descontaminar el principio valorativo. La «libertad» se refiere a la libertad individual entendida en términos de derechos de propiedad cuando se sitúa junto a estos términos (como en el liberalismo clásico), pero se acerca más al liberalismo moderno cuando la libertad se sitúa junto a «individuo» y «comunidad». Del mismo modo, las diferencias en las formas de anarquismo pueden identificarse por la constelación de principios y la prioridad y posición que se da a cada componente. Valores centrales como la antijerarquía, la prefiguración (medios acordes con el fin) y una visión social del yo son estables y centrales en todos los anarquismos sociales, pero la prioridad relativa que se dé a las «entidades bióticas no humanas» determinará hasta qué punto la subideología es un anarquismo verde o ecológico. Así, las batallas dentro de las ideologías y entre ellas a menudo adoptan la forma de moralidades en competencia¹².

12 Ver, por ejemplo, Carl Levy (2007) ““Sovversivismo”: The radical political culture of otherness in Liberal Italy”, *Journal of Political Ideologies*, 12: 2, 147–161: 151–155.

ANARQUISMO Y ÉTICA NORMATIVA¹³

Las tres posiciones estándar de la ética normativa, la deontología o teoría de los derechos, el consecuencialismo y la teoría de la virtud, se han complementado con enfoques éticos como la casuística, el perfeccionismo y las posiciones más explícitamente multivaloristas o antivaloristas que influyen, y son adoptadas, por teóricos más postestructurales, como el nihilismo, el subjetivismo, el egoísmo, el perspectivismo y la filosofía primera levinasiana¹⁴. No es posible en un breve capítulo ofrecer descripciones y análisis en profundidad de todas y cada una de las posiciones éticas y cómo se relacionan con el

13 La ética normativa es la rama de la ética que estudia los posibles criterios para determinar cuándo una acción es correcta y cuándo no lo es. Busca principios generales que justifiquen los sistemas normativos y argumenta por qué se deberían adoptar determinadas normas. [N. e. d.]

14 Ver por ejemplo, S. Newman, *Bakunin to Lacan* (Oxford: Lexington, 2001); S. Newman, *The Politics of Postanarchism* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2010).

anarquismo. Incluso el libro de Kropotkin *Ética: Origen y Desarrollo*¹⁵, que proporciona una historia estructurada de la teoría moral, es notablemente inacabado y reticente sobre hasta qué punto las muchas tradiciones éticas diferentes que discute apoyan o desafían al anarquismo¹⁶. En su lugar, este texto ofrece un breve esbozo de algunas de las principales posiciones éticas y cómo han influido o han sido incorporadas dentro de algunas formas de pensamiento anarquista. Estos principios estructuran su identificación y evaluación de los problemas sociales y sus tipos de organización y formas de acción. También defiende que el enfoque de la virtud es el que mejor encaja.

15 P. Kropotkin, *Ethics: Origin and Development* Montreal: Black Rose, 1992). The project as George Woodcock points out had a far longer origin as well as earlier outputs (G. Woodcock ‘Introduction’ to P. Kropotkin, *Ethics: Origin and Development* Montreal: Black Rose, 1992), pp. VII–XXVI.

16 G. Woodcock ‘Introduction’ to P. Kropotkin, *Ethics: Origin and Development*, Montreal: Black Rose, 1992), pp. VII–XXVI: XIX–XX.

ANARQUISMO Y TEORÍA DE LA VIRTUD¹⁷

Aunque en su día fue una tradición minoritaria redescubierta dentro de la ética posterior a la Ilustración, quedando en un pobre tercer lugar tras el naturalismo científico del utilitarismo y el racionalismo de la deontología, la teoría de la virtud ha adquirido una posición cada vez más significativa tanto en la teoría moral como en la teoría política¹⁸.

17 La ética de la virtud es una filosofía que desarrolló Aristóteles y otros grandes filósofos griegos. Tiene que ver con la búsqueda de vivir una vida moral. Esta perspectiva privilegia el carácter moral de las personas, y dicta que adquirimos la virtud a través de la práctica. La teoría de la virtud o aretología constituye una de las numerosas respuestas a las interrogantes antes enunciadas. “Virtud” proviene del latín “virtus”, y al igual que su equivalente griego: “areté”, significa calidad excelente de las cosas o personas para realizar sus funciones. [N. e. d.]

18 Ver por ejemplo, C. Laborde ‘Republicanism’ in M. Freeden, L. T. Sargent and M. Stears., *The Oxford Handbook of Political Ideologies* (Oxford: Oxford University Press, 2014): 511–524: 511, 520.

Existen muchas formas competitadoras de la teoría de la virtud: algunos teóricos, como Roger Scruton, consideran que las virtudes son inherentemente jerárquicas y conservadoras¹⁹, mientras que otros, como Paul Blackledge, ven la teoría de la virtud como más coherente con el marxismo. Los anarquistas, también, promueven y utilizan el lenguaje de la teoría de la virtud en sus análisis de los acontecimientos actuales, incluso si no es a menudo parte de una estrategia explícita o consciente de la ética de la virtud²⁰. Algunas características de la teoría de la virtud son comunes en todas estas tradiciones. Los rasgos de carácter o los atributos de las relaciones interpersonales se admirarán porque son buenos en sí mismos, además de tener un valor extrínseco²¹.

A cada virtud se oponen (a menudo) dos vicios correspondientes. Los vicios se consideran indeseables en sí mismos, además de susceptibles de generar malos resultados. Por ejemplo, los dos vicios correspondientes a la virtud de la generosidad son la mezquindad y el despilfarro. Ser generoso significa evitar los extremos de no gastar nunca

19 Ver por ejemplo, R. Scruton, *On Hunting* (London: Yellow Jersey, 1999) and *England and the Need for Nations* (London: Institute for the Study of Civil Society, 2004), esp. 22–28, 35.

20 Aunque el teórico anarquista contemporáneo de las relaciones internacionales, Alex Prichard, señala que Pierre-Joseph Proudhon también creía que la anarquía tenía virtudes distintivas. Justicia, Orden y Anarquía (Londres: Routledge, 2015): 134.

21 Aristotle, *Ethics* (Harmondsworth: Penguin 1976), 101.

dinero en los demás o malgastar los recursos innecesariamente. La media no es una media matemática entre dos vicios opuestos, sino una heurística²² para evitar reacciones excesivas o insuficientes²³.

Para los teóricos de la virtud, estos atributos funcionan en unidad. Ser generoso es identificar a alguien que necesita ayuda (sabiduría) y no malgastar esfuerzos y recursos en quienes ya están mimados (compasión). Para los teóricos radicales de la virtud, las virtudes aplanan las jerarquías. Ser valiente, por ejemplo, implica enfrentarse a los matones, no apoyarlos. La compasión consiste en igualar los recursos, no en acapararlos entre los ricos.

En el anarquismo, las acciones se alaban por ser «justas», «equitativas» y «valientes», mientras que las respuestas jerárquicas y opresivas se rechazan porque muestran vicios como la «falta de sabiduría» o porque son «cobardes» o «egoístas». Incluso las virtudes más fáciles de olvidar, como el «ingenio», son características significativas de las publicaciones anarquistas²⁴.

22 La palabra “heurística” proviene del griego *heuriskein* y significa “encontrar” o “descubrir”. Una heurística es una estrategia cognitiva que un individuo pone en práctica para solucionar un problema complejo, como tomar una decisión o formarse un juicio. [N. e. d.]

23 Hughes, G. *Aristotle on Ethics* (London: Routledge, 2001): 62–63.

24 Ver por ejemplo, Mr Block (or Blockhead) in *Industrial Worker*, Wildcat in *Freedom, Strike's situationist-inspired détournements*.

El ingenio apoya otros valores anarquistas, como la solidaridad, a través de la construcción sobre valores compartidos. A menudo se burla valientemente de los poderosos y ayuda a desarrollar el coraje para superar las fuerzas dominantes²⁵. El ingenio también proporciona un espacio para la autocritica y la reflexión apropiada y modesta sobre los límites de las capacidades de un grupo.

Según Aristóteles, cuanto más practica la gente el comportamiento virtuoso, más fácil le resulta actuar de forma virtuosa: se convierte en parte inherente de su carácter²⁶. Para Alasdair MacIntyre, cuanto más se integran las virtudes en las actividades sociales, más florecen estas prácticas²⁷. En la ética neoaristotélica, a diferencia de la filosofía kantiana, una persona moralmente buena puede dejar de deducir racionalmente la acción correcta, ya que simplemente se convierte en parte de su personalidad arraigada. Los que dan prioridad al desarrollo del carácter individual se asocian más comúnmente con el individualismo, mientras que la teoría de la virtud más coherente con el anarquismo se basa en las prácticas materiales.

25 J. 'Breaking the Frame: Anarchist Comics and Visual Culture'. Belphegor. 2007.

26 Aristotle, *Ethics*.

27 A. MacIntyre, *After Virtue* (London: Duckworth, 1985): 273–274.

La noción de prácticas se deriva de MacIntyre y de la tradición revolucionaria aristotélica. Las prácticas son actividades gobernadas por reglas que generan bienes internos y externos²⁸. Los bienes internos son cosas que tienen valor en sí mismas sin recurrir a beneficios posteriores: virtudes como la amistad, la compasión o el desarrollo de la sabiduría son apreciadas no sólo porque puedan generar algún otro resultado bueno en el futuro, sino porque son intrínsecamente valiosas.

Si alguien intentara justificar el hecho de ser servicial o amistoso porque podría generar para sí mismo algún beneficio positivo en el futuro, entonces no está siendo genuinamente amigo o mostrando verdadera benevolencia. No obstante, la acción virtuosa produce previsiblemente mejores resultados, una sociedad feliz, personas menos alienadas y antisociales, pero no es la principal justificación para emprender estas acciones.

Las prácticas que generan bienes internos y externos tienden a ser resistentes, se mantienen durante largos períodos y entre distintas geografías y se convierten en tradiciones. Aunque las «tradiciones» tienen ciertas asociaciones conservadoras, es pertinente señalar que existen muchas costumbres antijerárquicas e instituciones de larga data, como la organización laboral (sindicalismo) y las organizaciones de okupas. Además, las tradiciones no

28 Ibid., 187–190, 221.

son fijas, sino que evolucionan. También son capaces de transformarse radicalmente porque interactúan con otras actividades sociales, desarrollándose y respondiendo a circunstancias cambiantes, y produciendo así nuevas virtudes (trascendencia). Diferentes prácticas sociales desarrollan diferentes combinaciones de virtudes, sin que ninguna esté universalmente en primer plano, por lo que, en consonancia con los compromisos anarquistas con la autogestión, son los propios militantes y quienes realizan actividades similares y adyacentes quienes mejor pueden apreciar el valor de una actividad.

Las tradiciones pueden volverse irrelevantes debido a los cambios tecnológicos (la encuadernación fue en su día una importante profesión artesanal en el anarquismo británico) y desaparecer, o pueden corromperse y degenerar. El ciclismo de competición es un buen ejemplo de ello. Se impusieron a una práctica unos objetivos erróneos, los de maximizar la recompensa económica, y así los principales practicantes se dedicaron a ella por la razón equivocada, justificando el engaño y la intimidación de los demás para alcanzar su objetivo motivado económicamente. Como resultado, menos personas se sintieron motivadas para practicar este deporte o prestarle apoyo práctico. Las organizaciones revolucionarias han sido objeto de críticas similares por parte de los anarquistas. Al perseguir el gran objetivo general (telos) del acontecimiento revolucionario,

se manipula y explota a los miembros del grupo y al sujeto revolucionario.

ANARQUISMO Y CONSECUENCIALISMO ²⁹

Existen varias teorías éticas consecuencialistas. La dominante en la economía política contemporánea es el productivismo, donde las decisiones políticas se formulan y justifican sobre la base de lograr un crecimiento económico mensurable (ya sea en términos de maximizar el número de bienes y servicios materiales disponibles o en términos de maximizar los beneficios). Por ejemplo, los gobiernos suelen promover cambios en la educación primaria, secundaria y superior basándose en que las «reformas» aumentarán la actividad económica de la nación.

Estrechamente relacionado con el productivismo, y una posición más estándar en la filosofía moral, está el utilitarismo. En su forma más básica, el utilitarismo propone,

29 El consecuencialismo es una teoría ética que juzga si algo es bueno tomando en cuenta sus consecuencias. Por ejemplo, la mayoría de las personas creen que mentir está mal, pero si decir una mentira ayudaría a salvar una vida, el consecuencialismo dice que es lo correcto. [N. e. d.]

como explica John Stuart Mill, que «las acciones son correctas en la medida en que tienden a promover la felicidad, e incorrectas en la medida en que tienden a producir lo contrario de la felicidad»³⁰. La felicidad se calcula sobre la base de la satisfacción colectiva o comunal y la ausencia de dolor, en lugar de a un nivel puramente individual (hedonista). La afinidad del utilitarismo con el productivismo surge de la suposición de que una mayor disponibilidad de bienes aumentará necesariamente la felicidad de la sociedad, una suposición que, sin embargo, no se confirma necesariamente³¹.

Hay una serie de características del utilitarismo que lo hacen atractivo para el anarquismo social y explican el número significativo de argumentos y conceptos de estilo utilitarista que aparecen en la literatura activista. Entre ellas se incluyen la preocupación compasiva por el bienestar de los demás, con el correspondiente rechazo del hedonismo³²

30 J. Mill, *Utilitarianism* (Oxford: Oxford University Press, 2000), 55; Ver también J. Bentham, *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation* (1791) available at <https://www.utilitarianism.com/jeremy-bentham/index.html> Chap. 1.

31 China, a pesar del rápido aumento de su producción económica en los últimos 25 años, no ha tenido un aumento notable en la felicidad general según el Informe Mundial sobre la Felicidad de las Naciones Unidas, Cap. 3. http://worldhappiness.report/wp-content/uploads/sites/2/2017/03/HR17-Ch5_w-oAppendix.pdf.

32 El hedonismo se refiere a una familia de teorías, todas las cuales tienen en común que el placer desempeña un papel central en ellas. El hedonismo psicológico o motivacional afirma que nuestro comportamiento está

individualista; la igualdad de consideración, donde la felicidad de una persona vale tanto como la de otra; y el desarrollo de una base desapasionada, imparcial y accesible para tomar decisiones.

En primer lugar, el utilitarismo se preocupa por producir buenos resultados sociales y tener objetivos socialmente benévolos, que es una característica clave del anarquismo social. Una de las dos motivaciones del activismo anarquista, identificada por Gabriel Kuhn, es el deseo de «cambiar el mundo»³³. Johann Most³⁴, Sergei Nechayev³⁵, Mikhail Bakunin³⁶ y anarquistas británicos como Class War con su eslógan «Guerra de clases por todos los medios necesarios»³⁷ utilizan a menudo eslóganes profundamente consecuencialistas. Estos poderosos recursos retóricos

determinado por deseos de aumentar el placer y disminuir el dolor. Esta actitud se suele trasladar a determinadas costumbres y ciertas formas de comportamiento. Por ejemplo: visitar lugares bellos, frecuentar gente agradable, buscar el placer del cuerpo. Epicuro fue el primero en pensar el placer como principio para una teoría moral. [N. e. d.]

33 G. Kuhn, ‘Anarchism Today’, *Enough is Enough* 30 December 2016. <https://enoughisenough14.org/2016/12/30/gabriel-kuhn-anarchism-today/>.

34 ‘Ethics? The end of revolution is freedom; the end justifies the means.’ Q. Most, F. Trautmann, *The Voice of Terror: A biography of Johann Most* (London: Greenwood Press, 1980), 99.

35 Sergei Nechayev, *Catechism of the Revolutionist* (London: Violette Nozieres Press and Active Distribution, 1989), 4–5.

36 M. Bakunin, *Statism and Anarchy* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), e.g. 197, 217.

37 Ver por ejemplo, *Class War* 47, 1.

expresan tanto la miseria de la situación de los oprimidos económica, patriarcal y colonialmente como la intensidad del deseo de una acción revolucionaria que mejore radicalmente la vida de la inmensa mayoría. Tales modismos orientados a fines son a menudo socavados o matizados, especialmente por Bakunin y *Class War*, con el reconocimiento de que no todo vale. La acción tiene que ser llevada a cabo por el agente apropiado; de lo contrario, se convierte en paternalismo o vanguardismo³⁸. No obstante, casi todas las actividades significativas tienen lugar con un objetivo en mente, incluso si el propio objetivo cambia con el paso del tiempo.

Hay otras características positivas del utilitarismo que atraen a los anarquistas. En primer lugar, como señala Kropotkin, quita la base para el análisis ético de las manos de las autoridades religiosas. Proporciona una base para la evaluación que es clara y accesible y, por tanto, adecuada para desarrollar una acción social compasiva³⁹. Además, el utilitarismo contiene algunos rasgos igualitarios, al menos inicialmente.

La felicidad o infelicidad de todas y cada una de las entidades individuales se incluye en el cálculo utilitarista. El cálculo no discrimina al hacer que la utilidad adicional de una persona rica cuente más que la de una persona pobre, no se

38 Bakunin, *Statism and Anarchy*, 182–183, 197.

39 Kropotkin, *Ethics*, 240–244.

prefiere la felicidad de un hombre a la de una mujer o la de una persona capacitada a la de una persona discapacitada. Para los utilitaristas centrados en el medio ambiente, como Peter Singer⁴⁰, esto significa que también hay que tener en cuenta los intereses de los no humanos que sienten dolor/placer, una idea planteada originalmente por Jeremy Bentham, otro de los primeros defensores del utilitarismo:

Puede que un día se reconozca que el número de las piernas, la vellosoidad de la piel o la terminación del os sacrum [hueso en la base de la columna vertebral] son razones igualmente insuficientes para abandonar a un ser sensible al mismo destino. ¿Qué otra cosa puede trazar la línea insuperable? ¿Es la facultad de la razón o, tal vez, la facultad del discurso? Pero un caballo o un perro adulto es, sin comparación, un animal más racional y más conversador que un bebé de un día, una semana o incluso un mes. Pero supongamos que el caso fuera otro, ¿de qué serviría? La pregunta no es: ¿pueden razonar? ni «¿pueden hablar? Sino, ¿pueden sufrir?»⁴¹

En resumen, las afinidades del utilitarismo con el anarquismo son su preocupación por la mejora social, en

40 P. Singer, *Animal Liberation*. Second edition (London: Pimlico, 1995); P. Singer Practical Ethics Third edition (Cambridge: Cambridge University Press, 2011).

41 J. Bentham, *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, Chap. 17, n121, Library of Economics and Liberty http://www.econlib.org/library/Bentham/bnhtPML18.html#anchor_a122.

lugar de centrarse sólo en el individuo, basándose en fundamentos seculares aparentemente no autoritarios. El utilitarismo, desde una perspectiva anarquista, también proporciona una versión sustantiva de la igualdad desde la que desafiar las acciones discriminatorias que pasan por alto los intereses principales de un grupo por los intereses menores de otro. Sin embargo, existen áreas significativas y sustanciales de división e incompatibilidad entre el utilitarismo y el anarquismo, y estas diferencias se centran en la supremacía de los resultados como principio primordial. En primer lugar, el utilitarismo no produce necesariamente resultados igualitarios. En su forma clásica, el mantenimiento de desigualdades arraigadas que benefician a la mayoría de la población puede generar más felicidad que un resultado igualitario perturbador⁴². En segundo lugar, desde el punto de vista metaético, a pesar del intento de proporcionar una base clara para la toma de decisiones éticas que sea distinta del oscurantismo de la religión, el argumento de Mill de que existe una base científica para el utilitarismo es profundamente erróneo, ya que sólo muestra que, en conjunto, los individuos prefieren elegir acciones que satisfagan sus intereses personales en lugar de frustrarlos⁴³.

No muestra un impulso hacia la preocupación utilitarista por satisfacer otros intereses o que las personas deban

42 R. Crisp, *Mill On Utilitarianism*. London: Routledge, 1997, 169.

43 Mill, *Utilitarianism*, 81–82.

perseguirlos. De hecho, anteriormente Mill aceptaba que «las cuestiones de los fines últimos no son susceptibles de prueba»⁴⁴.

Existen problemas epistemológicos asociados a las pretensiones de conocer el bien mayor para los demás⁴⁵, ya que parecen justificar el colonialismo y el paternalismo para emancipar a otros supuestamente primitivos o atrasados⁴⁶.

Los anarquistas critican la epistemología política de la política de vanguardia leninista porque reduce a la clase obrera a meros clientes de la dirección del partido de vanguardia, que supuestamente está mejor equipada para guiar eficientemente a las masas hacia el objetivo revolucionario predeterminado⁴⁷.

Como se mencionó en la discusión de las prácticas virtuosas anarquistas, imponer objetivos en diversas actividades sociales ricas en bienes puede tener impactos corruptores en esas actividades sociales. A pesar de que las diferentes prácticas sociales tienen diferentes recursos,

44 Ibid., 52.

45 Michael Bakunin, *God and the State* (New York: Dover, 1970), 32–33; 39–40; E. Malatesta in R. Vernon (Ed). *Life and Ideas*, (London: Freedom 1984), 38–47.

46 M. Ramnath, *Decolonizing Anarchism* (Edinburgh: AK, 2011), 33.

47 Ver por ejemplo, E. Goldman, *My Disillusionment with Russia*, 79 <https://libcom.org/files/Emma%20Goldman%20My%20Disillusionment%20in%20Russia.pdf>.

reglas y discursos, ya sea mantener un huerto (o jardín comunitario), ser miembro de un equipo deportivo amateur o dedicarse a la cocina doméstica, todas son ricas en virtudes como la colegialidad, la benevolencia y el desarrollo de la sabiduría práctica y teórica, aunque la prioridad de cada virtud cambia dentro de las diferentes prácticas. Sin embargo, para realizar el cálculo utilitarista, los diversos valores que encierran las distintas prácticas sociales deben reducirse a un único valor de cambio, de modo que puedan intercambiarse actividades radicalmente distintas y beneficios diversos e irreductibles. Las virtudes, para un utilitarista, sólo adquieren relevancia si pueden cobrarse en términos de utilidad social.

Existen subdivisiones dentro del utilitarismo basadas en la diferencia de los fines sociales deseados: maximizar el placer o, para los utilitaristas negativos, priorizar la minimización del dolor, o para los utilitaristas de la preferencia, la satisfacción de los deseos (aunque causen malestar personal). El utilitarismo no atiende a las preguntas de ¿en qué debe encontrar la gente la felicidad? ¿O qué tipo de preferencias merecen ser satisfechas? Como indica el experimento de pensamiento anti-utilitarista de Robert Nozick de la “máquina de las experiencias”, hay mucho más en la toma de decisiones morales que el encuentro de estados mentales particulares o la satisfacción de preferencias particulares.

Nozick imagina una situación en la que a la gente se le da la libre elección de tener «cualquier experiencia que deseas» pero que en realidad estuvieras «flotando en un tanque, con electrodos conectados a tu cerebro»⁴⁸ o seguir viviendo la vida sin estar conectado a la máquina, pero experimentando el dolor, la frustración y la desesperación de la vida contemporánea. Hay muchas razones por las que podríamos, como espera Nozick, rechazar estar conectados a la máquina de la experiencia durante algo más que unos minutos experimentales o un breve momento de respiro.

Aunque las personas desconectadas son más infelices o insatisfechas, parece un modelo mejor para vivir, ya que los que están conectados no son agentes activos en el mundo. Nozick sugiere que los utilitaristas tienen su cuenta moral al revés: el contento y la satisfacción importan porque son producto de nuestras interacciones con el mundo, porque hemos hecho algo que merece la pena, no como un sentimiento aislado⁴⁹.

El cambio político exige reconocer que la acción colectiva (y a veces individual) puede generar cambios, que existe la capacidad de actuar. Además, significa comprometerse con las actividades sociales tal y como son en la actualidad, en toda su interesante y a menudo exasperante complejidad. Pero al desafiar las condiciones existentes, a menudo se

48 R. Nozick, *Anarchy, State and Utopia* (Oxford: Blackwell, 1974), 42.

49 Ibid., 43–44.

logra una transformación personal y colectiva, con personas que adquieren nuevas habilidades, forman nuevas relaciones y desarrollan nuevas identidades. Ser un cerebro en una cuba no ofrece esa posibilidad de cambio material.

ANARQUISMO Y DEONTOLOGÍA⁵⁰

Nozick planteó el desafío al utilitarismo como parte de su influyente defensa del liberalismo de derechas (también conocido por sus partidarios como «libertarianismo» (cada vez más, libertarismo) y por sus oponentes como «propietarianismo»).

El propietarianismo y otras teorías basadas en los derechos popularizadas por Karl Popper e Isaiah Berlin tenían sus

50 La Deontología o teoría deontológica se puede considerar como una teoría ética que se ocupa de regular los deberes, traduciéndolos en preceptos (no matarás), normas morales y reglas de conducta, dejando fuera de su ámbito específico de interés otros aspectos de la moral. La deontología está basada en principios para la acción, en las obligaciones que caen sobre un agente moral (por ejemplo, decir la verdad). [N. e. d.]

raíces en el pensamiento ilustrado de John Locke e Immanuel Kant.

El liberalismo se divide en dos tradiciones en gran medida rivales: el liberalismo clásico (del que el neoliberalismo y el propietarianismo son versiones contemporáneas) y el liberalismo moderno. El primero se basa en la prioridad absoluta de la libertad negativa (derecho de no injerencia) sobre la conciencia, el cuerpo y los productos legítimos del trabajo del individuo⁵¹, aunque hay algunas excepciones notables⁵². De este principio básico y supremo, el rechazo de la coerción –nunca está justificado interferir en alguien a menos que interfiera en ti o en tu propiedad («libertad negativa»)– se deriva el rechazo del Estado redistributivo. En el liberalismo clásico, las relaciones entre sujetos autónomos se basan en contratos consensuados.

El liberalismo moderno se centra en la libertad positiva, la libertad de hacer cosas, de alcanzar objetivos vitales. Considera que el liberalismo clásico es demasiado restrictivo.

Para un liberal clásico, alguien que muere de hambre por falta de recursos no sufre ninguna restricción de la libertad a menos que sea el resultado de una interferencia directa.

51 Nozick Ibid.; *John Locke Two Treatises on Government* (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), esp. 285–302.

52 Ver por ejemplo, S. M. Okin. *Justice, Gender, and the Family* (New York: Basic books; 1989), 74–88.

Para los liberales modernos, algunas intervenciones son legítimas si amplían el autodesarrollo y aumentan así la capacidad de tomar decisiones racionales. Así, el liberalismo moderno prohíbe los contratos de esclavitud y apoya cierto grado de redistribución para ampliar las oportunidades vitales de los más pobres, siempre que esto maximice la libertad de todos. Dada la necesidad de redistribución, fomenta la producción capitalista para proporcionar riqueza que redistribuir. El liberalismo moderno es criticado por la izquierda ortodoxa por su apoyo a las desigualdades sustantivas y las correspondientes humillaciones que éstas generan, y por los neoliberales, por su generación de una poderosa clase empresarial cuya redistribución socava la libertad negativa. Aunque las distintas variantes del liberalismo tienen orígenes y terminología clave similares, como «derechos», «autonomía», «individuo», son, como señala Freeden, conglomerados ideológicos sustancialmente diferentes, porque rodean estos términos de otros conceptos que cambian radicalmente su significado⁵³.

Estos liberalismos desarrollaron un apoyo significativo durante el ascenso del estalinismo y la Guerra Fría. Las versiones de nueva derecha del liberalismo clásico ofrecían una crítica de las economías nacionales en crisis que culpaba al Estado del bienestar, lo que encontró el favor de las élites económicas. El discurso de los derechos y la libertad

53 Freeden, *Ideologies and Political Theory*, 272–295.

individual también resultó atractivo para los anarquistas sociales, especialmente entre finales de los años treinta y los ochenta, que querían delimitar su tradición de la creciente hegemonía del autoritarismo opresivo del marxismo ortodoxo, y del descontento con éste. Por ejemplo, el activista y teórico revolucionario social Giovanni Baldelli se centra en los principios de autonomía individual y ausencia de coerción, pero con principios igualitarios adicionales de minimización del daño, al menos una igualdad mínima de bienestar y, por tanto, un rechazo de los derechos de propiedad absolutos⁵⁴, generando una matriz de cálculo similar –aunque no idéntica– al liberalismo moderno de John Rawls. Del mismo modo, la descripción que hace David Wieck del anarquismo como basado tanto en la libertad negativa (lo que él denomina «libertad») como en la libertad positiva demuestra un compromiso tanto retórico como teórico con los principios liberales y socialistas⁵⁵. Estos siguen al veterano anarcosindicalista Rudolf Rocker, que describió el «anarquismo moderno» como «la confluencia de las dos grandes corrientes que durante y desde la Revolución Francesa han encontrado una expresión tan

54 G. Baldelli, *Social Anarchism* (Harmondsworth: Penguin, 1972).

55 D. Weick, ‘Essentials of Anarchism’ in R. Hoffman (Ed), *Anarchism as Political Philosophy* (London: Aldinetransaction, 2010), 86–97.

característica en la vida intelectual de Europa: el socialismo y el liberalismo»⁵⁶.

Rocker argumenta que no sólo los principios liberales de libertad individual pueden ser compatibles con los principios socialistas de igualdad, sino que los derechos de autopropiedad («derecho del hombre sobre su propia persona») no pueden realizarse bajo un sistema de explotación económica que deja a los sin propiedad «obligados a someterse al dictado económico de otro si no quieren morir de hambre»⁵⁷.

A medida que los principios liberales se vuelven cada vez más prominentes y adquieren prioridad dentro de un grupo ideológico a expensas de los socialistas, estas formas de anarquismo se vuelven susceptibles de una toma de poder ideológica organizada por los propietarios (o «anarcocapitalistas»), que parecen compartir una terminología similar pero la utilizan con fines distintos⁵⁸. Se trataba de un movimiento respaldado por la entonces corriente dominante de filósofos políticos analíticos, como

56 Rocker, Anarchosyndicalism, 16.

57 Ibid., 17.

58 Hubo un intento deliberado de ganar a la nueva izquierda para la nueva derecha utilizando un lenguaje aparentemente similar pero cambiando su significado; por ejemplo, *Left and Right: A Journal of Libertarian Thought* (1965-68) de Murray Rothbard. <https://mises.org/files/left-and-right-journal-libertarian-thought-complete-1965-19682pdf>

Robert Paul Wolff⁵⁹ y Andrew J. Simmons⁶⁰, que discutían el anarquismo en los mismos delgados términos que un movimiento basado en un único principio deontológico: la ausencia de coerción.

El «anarquismo filosófico», propuesto por Wolff, se basa en este delgado relato del anarquismo, otorgando un valor supremo al individuo autónomo, entendido en términos de respeto total a los derechos negativos⁶¹.

Sin embargo, existen algunas versiones del individualismo anarquista que, aunque defienden la libertad absoluta del individuo, no sostienen que el derecho de no interferencia se extienda a la propiedad⁶². Sin embargo, en su mayor parte, el «anarquismo filosófico» adopta posiciones propietarianas y es ampliamente rechazado por los anarquistas sociales por una serie de razones: (1) porque apoya y aumenta las desigualdades sociales y económicas; como resultado tiene (2) una explicación inadecuada de la libertad; que a su vez (3) se basa en una explicación defectuosa de la agencia humana; que (4) socava las

59 R. P. Wolff, *In Defense of Anarchism* (London: Harper Torchbooks).

60 A. J. Simmons 'The Anarchist Position: A Reply to Klosko and Senor', *Philosophy and Public Affairs* 16.3. (1987).

61 R. P. Wolff. *Defense of Anarchism* (London: Harper, 1976).

62 Ver por ejemplo, P. Valentyne, H. Steiner and M. Otsuka. 'Why left-libertarianism is not incoherent: indeterminate, or irrelevant: A reply to Fried', *Philosophy and Public Affairs* 33.2 (2005), 201–215.

actividades sociales ricas en valores; y (5) requiere instituciones heterónomas y jerárquicas para su funcionamiento.

Los propietarios y otros neoliberales consideran que (1) las desigualdades sociales y económicas en la riqueza material que se producen a través de contratos justos no son preocupantes⁶³ y deben celebrarse positivamente, ya que incentivan una mayor productividad económica⁶⁴.

Dado que la relación social primaria se basa en la elaboración de contratos y que los contratos favorecen invariablemente al socio más poderoso en una negociación contractual, es probable que las desigualdades entre los dos contratistas se amplíen. Como resultado (2), alguien privado del acceso a los bienes necesarios para la supervivencia, debido a sus circunstancias económicas (nacido en la pobreza o carente de bienes o habilidades vendibles) sigue siendo libre según los liberales clásicos, porque nadie interfiere con él.

Morir de hambre sin quererlo a causa del control oligárquico de los recursos es para los liberales nozickianos

63 Nozick, *Anarchy*.

64 A. Smith, *The Wealth of Nations* (Harmondsworth: Penguin, 1982), 118–120; M. Friedman and R. Friedman, *Free to Choose* (London: Secker & Warburg, 1980), 145–148.

todavía compatible con la libertad, mientras que para los anarquistas y otros socialistas es cualquier cosa menos eso.

El relato negativo de la libertad se basa en (3) una concepción del individuo como único propietario de su cuerpo (como propiedad) y de la propiedad privada. Graham Baugh señala, en referencia a la crítica de Bakunin al liberalismo, la insuficiencia de esta concepción del individuo⁶⁵: los individualismos liberales se basan en sujetos morales abstraídos del entorno social, es decir, agentes que no tienen conceptos compartidos ni un lenguaje con el que establecer prácticas o contratos sociales significativos. En cambio, para Bakunin, los agentes ya están interrelacionados a través de sus circunstancias históricas y materiales⁶⁶ y, por tanto, tienen vínculos de solidaridad o causas preexistentes de oposición mutua.

El relato individualista de la libertad individual y las correspondientes normas deontológicas basadas en el contrato (4) perjudican importantes prácticas sociales, especialmente las antijerárquicas. MacIntyre y Michael Sandel han argumentado que importantes virtudes sociales se ven socavadas al reducir todas las actividades humanas a transaccionales. Las amistades u otras relaciones

65 G. Baugh, ‘The Poverty of Autonomy: The Failure of Wolff’s Defence of Anarchism’, in D. Roussopoulos (Ed), *The Anarchist Papers* (Montréal: Black Rose, 1986): 107–121.

66 M. Bakunin, *Bakunin on Anarchy* (Ed) S. Dolgoff (pirated edition, npl, npb, nd of Vintage, 1972), 234–236.

intrínsecamente valiosas pierden sentido si se compran y se venden⁶⁷. Los valores financieros desplazan a otros valores sociales, como la compasión y el respeto mutuo⁶⁸.

A diferencia de la ayuda mutua, en la que todos los socios participan porque desean participar y beneficiarse de la experiencia, los contratos exigen: (5) cumplimiento. La diferencia entre los propietarianos, como Nozick, y los anarcocapitalistas, como Tibor Machan, David D. Friedman y Murray Rothbard, y grupos como la Alianza Libertaria, radica en si es necesario un Estado ultramínimo para hacer cumplir los contratos, proteger la propiedad privada y castigar a los transgresores, o si los servicios de seguridad privados contratados pueden desempeñar esta función.

Los partidarios de un Estado mínimo argumentan que es probable que una única agencia privada de protección se convierta en dominante en un área determinada, ya que pocos estarían dispuestos a pagar por una agencia que no pudiera protegerles frente a un competidor más poderoso.

Los liberales clásicos más tradicionales han apoyado las instituciones estatales democráticas, pero mínimas, con fuertes restricciones constitucionales sobre la interferencia de la propiedad, como el mejor garante de la protección de

67 MacIntyre, *After Virtue*; M. Sandel, *What Money Can't Buy* (Harmondsworth: Penguin, 2012), 93–97.

68 Sandel *ibid.*, 119.

los derechos. Sin embargo, para los anarquistas sociales, poco importa si la milicia armada de respuesta y las prisiones son estatales o gestionadas por finanzas privadas; éstas son en sí mismas opresivas y jerárquicas, además de mantener relaciones económicas desiguales y perjudiciales.

La versión positiva de la libertad como algo más que la no interferencia se encuentra en muchos textos anarquistas, como Baldelli, Weick y Rocker, mencionados anteriormente. Otros, como De Cleyre, intentan encontrar una posición matizada entre las dos visiones separadas de la libertad: una basada en los derechos negativos propietarios y el compromiso con la propiedad privada, y la otra más crítica⁶⁹.

Así, mientras que en un principio Benjamin Tucker afirmaba que «el individualismo supone que la propiedad privada es la piedra angular de la libertad personal», De Cleyre modifica esta creencia y reconoce el argumento socialista de que el acceso libre e igualitario a los recursos de producción material es necesario para una sociedad sin dominación económica⁷⁰.

La solución de De Cleyre es sugerir que ambos podrían, al menos en un principio, coexistir en una sociedad anarquista en la que «sólo el experimento» determinaría cuál tiene

69 V. De Cleyre, *A Loving Anarchist! The spirit of Voltairine de Cleyre: Selected works and writings of Voltairine de Cleyre* – Anarchist, Feminist, Genius (Ignacio Press) e-book.

70 Ibid.

prioridad. No está claro qué criterios determinan el éxito del experimento, si la igualdad, la satisfacción general, la productividad o el respeto de los derechos.

ANARQUISMO Y CASUÍSTICA⁷¹

La preocupación por la experimentación y la resistencia a los valores absolutos encajan con algunos planteamientos escépticos cotidianos de la toma de decisiones éticas. Con demasiada frecuencia en ética, las respuestas a los problemas delicados se descontestan afirmando que se resolverán «caso por caso». Esta frase resbaladiza puede interpretarse de muchas maneras diferentes. Puede tratarse simplemente de dejar al árbitro cierto margen de

71 En la ética aplicada, la casuística se refiere al razonamiento basado en casos. Se utiliza en cuestiones éticas y jurídicas, y a menudo representa una crítica del razonamiento basado en principios o reglas. La casuística, del latín *casus*, que significa "caso", es un método que intenta aplicar un conjunto de principios generales a casos específicos de conducta humana. Se basa en el conocimiento de la ley y la teología moral en situaciones del "mundo real". El casuismo es un método de análisis ético que enfatiza la solución de problemas prácticos mediante el examen de casos individuales considerados representativos. [N. e. d.]

apreciación para mitigar daños concretos, lo que sugiere que se sigue aplicando un conjunto fijo de normas de forma razonablemente no arbitraria y coherente. Podría significar permitir que un árbitro aplique normas diferentes por capricho o de forma interesada; podría significar aplicar normas diferentes en circunstancias distintivas, como sugiere De Cleyre, lo que sigue planteando la cuestión de qué normas se aplican en cada circunstancia y qué determina qué protocolo utilizar. Esta última interpretación llama acertadamente la atención sobre el hecho de que diferentes actividades tienen diferentes normas y valores, como hace la teoría de la virtud, pero carece de claridad para determinarlos.

La «casuística», como cualquier otro término importante de la ética, está abierta a diversas interpretaciones y ha desarrollado diferentes herramientas teóricas. En general, sugiere que los otros métodos éticos más estándar comparten un defecto epistemológico similar de partir de principios abstractos derivados de razonamientos abstractos, que luego se aplican a casos reales⁷².

Según Sana Loue, la casuística consiste en examinar ejemplos concretos de una práctica o un problema para, a continuación, identificar las similitudes y diferencias entre los casos (tipificación), a partir de las cuales se pueden

72 A.R. Jonsen ‘Casuistry as methodology in clinical ethics’. *Theoretical Medicine*. 1991 Dec 1; 12.4: 295–307, 296.

categorizar las reglas empíricas típicas (relaciones con las máximas) que conforman la actividad y, por último (certeza), en qué medida el seguimiento sistemático de un conjunto de principios produce el resultado deseado (o no deseado). Cuanto más se aparten los casos de los patrones estándar, más probable será que haya que aplicar principios distintos⁷³.

La casuística tiene mucho en común con los enfoques anarquistas, especialmente con los anarquistas de la virtud. Es crítica con el universalismo, que asume de forma cuestionable que pueden determinarse principios fijos e inmutables fuera de la actividad considerada. Los enfoques de prácticas similares y la casuística afirman que es necesario comprender una práctica antes de determinar sus méritos, lo que sugiere que los profesionales, y no los legisladores externos, están en la posición más adecuada para evaluar y realizar cambios. Sin embargo, la casuística en su forma más pura asume una ingenuidad epistemológica.

Se espera que la tipificación tenga lugar sin ningún sesgo hacia una preferencia por valores particulares preexistentes, pero se trata de una expectativa errónea. La casuística asume la posibilidad de un observador libre de valores, pero cada individuo ya está situado socialmente en conjuntos de prácticas (en sociedades capitalistas, de género y

73 S. Loue, *Textbook of Research Ethics: Theory and practice* (London: Kluwer Academic/Plenum, 199), 45–46.

racializadas) con sus propias normas e identidades ideológicas implícitas y explícitas.

En lugar de la casuística y su investigador supuestamente ingenuo, los anarquistas reconocen que existen relaciones de poder y valores preexistentes; el investigador intenta identificar estas estructuras sociales que los han formado y la naturaleza de su investigación, con el fin de reflexionar críticamente sobre ellas y, si es necesario, cuestionarlas.

(RE)CONSTRUIR UNA ÉTICA ANARQUISTA

Durante gran parte de los siglos XX y XXI, los debates éticos y filosóficos políticos occidentales se han desarrollado en gran medida entre formas de consecuencialismo y deontología (leninismo frente a liberalismo, por ejemplo) o entre formas rivales de liberalismo (liberalismo moderno frente a liberalismo clásico o neoliberalismo). Las teorías consecuencialistas tienen la enorme ventaja de que reconocen la importancia de los fines a la hora de formular prácticas beneficiosas, mientras que el liberalismo es justamente crítico con el impacto negativo sobre la libertad y la responsabilidad individuales de las políticas orientadas a fines y con la importancia de la participación activa en el mundo. Aunque ha habido algunos intentos de unir ambas teorías mediante formas de utilitarismo de las normas, en las que la norma de «respetar las libertades individuales» se justifica por motivos utilitaristas, estos intentos fracasan

invariablemente, ya que las dos teorías universalistas opuestas crean una tensión irresoluble. O bien se respetan las normas en última instancia («culto a las normas») con independencia del resultado, o bien se permite la violación de las normas por motivos consecuencialistas, en cuyo caso la regulación sería sólo hipotética.

Existe una problemática división entre medios y fines que es común tanto a la tradición utilitarista como a la deontológica, en la que unos pueden sacrificarse por el bien de los otros. Concentrarse en las consecuencias a expensas de los métodos significa que los bienes internos se corroen, mientras que concentrarse en los medios (respetar los derechos) a expensas de los resultados sociales puede ser negligente con los daños evitables a los demás y pasa por alto las formas en que, en el proceso de la acción política, los medios y los fines se vuelven intercambiables.

Como señala David Lamb, en referencia a G.W.F. Hegel, se suponía que el partido leninista jerárquico y autoritario sólo era el medio para el fin del cambio revolucionario igualitario y libertario (con la «desaparición» del Estado). Pero dado que para el leninismo el partido era el único medio para un cambio revolucionario efectivo, la construcción del partido se convirtió en el objetivo último que sustituyó al *telos* revolucionario. Como identificó Errico Malatesta, si los sujetos oprimidos y los activistas se reducen a meros clientes de las vanguardias revolucionarias, se creará una «tiranía

sofocante»⁷⁴. Así, los anarquistas dan prioridad a la prefiguración, donde los medios prefiguran los objetivos⁷⁵.

Prefiguración no significa únicamente que se prefiguren valores aislados o una forma específica de organización social. Como indican teóricos de la prefiguración como Marianne Maeckelbergh⁷⁶ y Luke Yates⁷⁷, ésta opera en múltiples dimensiones. Entre ellas se incluye el desarrollo de prácticas políticas que intentan producir en el aquí y ahora formas que encarnen los valores anarquistas en la toma de decisiones, relaciones interpersonales que generen bienes compartidos inmediatos y permitan una transformación social antijerárquica. Así pues, los enfoques prefigurativos comparten características clave con la ética de la virtud basada en la práctica. Las actividades tienen que generar

74 E. Malatesta, *Conversations on Anarchism* (London: Freedom, 2005), 116.

75 Ver B. Franks, ‘Prefiguration’ in B. Franks, N. Jun and L. Williams, *Anarchism: A conceptual approach* (London: Routledge, forthcoming). For a different evaluation of the pervasiveness of prefiguration in anarchist thinking Ver U. Gordon ‘Prefigurative Politics Between Ethical Practice and Absent promise’, *Political Studies* (2017) online version: 1–17.

76 M. Maeckelbergh, ‘Doing is Believing: Prefiguration as Strategic Practice in the Alterglobalization Movement.’ *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest* 10 (2011), 1–20.

77 L. Yates, ‘Rethinking Prefiguration: Alternatives, Micropolitics and Goals in Social Movements.’ *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest* 14 (2015), 1–21.

bienes internos (virtudes) y éstos son constitutivos de una sociedad floreciente.

Dado que ninguna virtud tiene prioridad absoluta, la teoría de la virtud es mejor para acomodar características importantes de teorías rivales y encontrar un equilibrio adecuado entre ellas que el liberalismo moderno para acomodar principios consecuencialistas o el utilitarismo de las normas para incorporar principios basados en derechos, como la autonomía.

Para el utilitarismo de las normas, los resultados deben seguir siendo lo más importante, ya que de lo contrario no sería utilitarismo y se socavaría el respeto de los derechos; mientras que la deontología debe respetar en última instancia la autonomía, ya que de lo contrario no sería una teoría basada en los derechos. La teoría de las virtudes comparte con el utilitarismo la preocupación por el bienestar de los demás, a través de valores como la compasión y la benevolencia, mientras que las virtudes de justicia imparcial e integridad comparten con la deontología el compromiso de respetar los derechos y cumplir los deberes. Además, las virtudes de solidaridad, liberalidad (amistad), equidad y modestia añaden también valores igualitarios y antijerárquicos. Como ninguna virtud tiene prioridad, sino que cada una modera a las demás, se sostienen mutuamente en lugar de entrar en conflicto. Por ejemplo, ser verdaderamente valiente implica actuar con sabiduría y compasión; un matón o una persona que ataca a

la persona equivocada (por bienintencionada que sea) es injusto y temerario.

Del mismo modo, los enfoques basados en las virtudes comparten muchos de los puntos fuertes de la casuística en el sentido de que ambos reconocen que los valores y las normas dependen de las actividades materiales y reconocen que los valores no son universales. Sin embargo, los enfoques basados en las virtudes reconocen que la propia investigación es una práctica social que ya tiene sus propias normas y valores constitutivos (así como identidades y recursos), por lo que no existe la pretensión de una investigación libre de valores. También pone de relieve que las prácticas similares tienden a compartir normas y valores, con un importante solapamiento con otras prácticas.

Así, la organización social que hay detrás de los huertos comunitarios compartirá muchos principios (aunque no todos) con las sociedades de parcelación, y éstas compartirán características similares con los colectivos de educación autónoma, las emisoras de radio pirata o los grupos cooperativos de reparación y fabricación.

Los enfoques basados en la virtud rara vez son explícitos en los textos anarquistas, especialmente en los materiales activistas, que generalmente se centran más en el intercambio de conocimientos prácticos que en la reflexión teórica subyacente. Pero las lecturas de textos activistas (así como de textos más abiertamente teóricos) indican la

prevalencia del análisis de las virtudes, con críticas a los vicios de la arrogancia⁷⁸, la cobardía⁷⁹ y la injusticia⁸⁰ como parte del análisis de las prácticas dominantes y jerárquicas, pero también como parte de la autocrítica del movimiento. Los enfoques basados en las virtudes son secundarios frente a preocupaciones más acuciantes como proporcionar consejos prácticos, identificar un peligro o motivar la acción de recogida. Algunos teóricos se han acercado a una teoría moral más abierta y sistemática que adopta posturas virtuosas. *La Filosofía del Anarquismo* de Herbert Read⁸¹ – debido en parte a su concisión – no expone una ética

78 Ver por ejemplo, Curious George Brigade, ‘The End of Arrogance: Decentralization and Anarchist Organizing’, Anarchist Library (2002), <https://theanarchistlibrary.org/library/curious-george-brigade-the-end-of-arrogance-decentralization-and-anarchist-organizing>; Class War ‘Labour and UKIP join forces to No-Platform Class war’, Class War 23 April 2015 <http://www.classwarparty.org.uk/labour-and-ukip-join-forces-to-no-platform-class-war/>; Paul Goodman, ‘The Black Flag of Anarchism’ (1968).

79 Ver por ejemplo, Mark R. ‘I Couldn’t Paint Golden Angels by Albert Meltzer [Review]’ Bulletin of the Kate Sharpley Library 36 (2003) <https://www.katesharpleylibrary.net/vq84dr>; Ian Bone, “Tariq Ali – You’re a Cunt” 31st January 2008, Ian Bone blog <https://ianbone.wordpress.com/2008/01/31/tariq-ali-youre-a-cunt/>; Bristol Anarchist Federation ‘Bristol Joins Actions Against Byron’, Bristol Anarchist Federation August 7, 2016 <https://bristolaf.wordpress.com/tag/solidarity-federation/>.

80 For instance, Emma Goldman, *My Disillusionment with Russia* (1923), The Anarchist Library, 47, 60 available at <https://theanarchistlibrary.org/library/emma-goldman-my-disillusionment-in-russia.pdf>.

81 H. Read, *The Philosophy of Anarchism* (London: Freedom Press, 1942).

anarquista completamente desarrollada, pero sí muchos de los temas centrales identificados aquí: el rechazo del universalismo, la importancia de las virtudes y la prefiguración y la posibilidad de desarrollar identidades y valores trascendentales.

DESAFÍOS: POSIZQUIERDA Y POSANARQUISMO

Como se mencionó en la introducción, otras tradiciones revolucionarias competidoras tendían a ser críticas con el anarquismo por la centralidad que otorga al análisis moral y a la acción ética; sin embargo, curiosamente, aquellos que intentan llevar el anarquismo más allá de los movimientos socialistas y obreros son igualmente críticos, compartiendo con los marxistas más ortodoxos un aparente rechazo del argumento moral. Por ejemplo, Bob Black se pronuncia de forma característicamente contraria: «El anarquismo, bien entendido, no tiene nada que ver con normas y valores en un sentido moral»⁸².

En su provocador *Anarchy After Leftism* (La anarquía después del izquierdismo), critica lo que considera

82 B. Black, ‘Theses on Anarchism After Post-Modernism’, Anarchist Library (2009).

«moralismo» dentro del movimiento anarquista, que asocia con el puritanismo⁸³. Además, Black afirma que los principios morales no tienen fundamentos epistemológicos justificados y que a menudo son sólo una tapadera para la manipulación por parte de los poderosos o los que buscan el poder⁸⁴. En su lugar, Black apoya el egoísmo de Max Stirner como base alternativa para la ética, situando el anarquismo post-izquierdista como conceptualmente cercano a algunas de las principales formas de postanarquismo⁸⁵, como las promovidas por Saul Newman⁸⁶.

Sería engañoso situar a Newman y a Black como simples amoralistas inconsistentes, porque ambos utilizan el análisis ético en sus críticas.

Newman, por ejemplo, da prioridad a los principios de igualdad y libertad («equaliberty»)⁸⁷ y a la promoción de las «relaciones éticas»⁸⁸, mientras que Black critica a sus oponentes por su «incivilidad» y «deshonestidad»⁸⁹, al

83 B. Black, *Anarchy After Leftism* (Columbia: C.A.L. Press, 1997), 25–26.

84 Ibid., 35, 39, 67, 83.

85 Ver Black, ‘Theses on Anarchism’.

86 Ver por ejemplo, S. Newman, *Bakunin to Lacan*.

87 Ibid., 20–24, 144–145.

88 S. Newman, *Postanarchism* (London: Polity, 2016): 41–44, 79, 144–145.

89 Black, *Anarchy*, 14.

tiempo que admira la «honestidad»⁹⁰ y la importancia de la amistad⁹¹. Una explicación más justa no es que los posanarquistas y los posizquierdistas rechacen la moralidad *per se* (a pesar de algunos giros retóricos en esta dirección), sino la universalidad de los principios morales. Comparten la poderosa crítica de Stirner de los principios universales como ontológica y epistemológicamente vulnerables y comparten su rechazo de una esencia humana metafísica subyacente sobre la que a menudo se predicen estas pretensiones de universalidad⁹².

Los enfoques de la virtud basados en la práctica rechazan de forma similar la universalidad de los valores. La diferencia entre los postanarquistas y los enfoques basados en la virtud es que para estos últimos los valores son una característica necesaria de las prácticas sociales y preexisten a cualquier conciencia particular, siendo muchos valores y normas omnipresentes, mientras que para Stirner dependen únicamente de la conciencia del egoísta. El egoísmo tiene además el problema de ser incapaz de responder eficazmente a los desacuerdos morales, ya que éstos se vuelven irresolubles (se reducen a la simple voluntad subjetiva). Así pues, el egoísmo no ofrece ningún recurso crítico contra otro que favorezca las relaciones opresivas

90 Ibid., 12n2, 39.

91 Ibid., 133.

92 Ver por ejemplo, B. Black ‘Chomsky on the nod’ Anarchist Library (2014) <https://theanarchistlibrary.org/library/bob-black-chomsky-nod>.

que socavan las prácticas sociales compartidas y ricas en virtudes.

La socialidad, necesaria para tantas actividades productivas, se basa para los egoístas en una unión voluntaria de subjetividades que se cruzan. Se trata de encuentros individuales entre egoístas individuales «cada uno de los cuales sólo se tiene a sí mismo ante los ojos»⁹³ No hay valores sociales fuera de estos encuentros. De hecho, Black parece rechazar cualquier posibilidad de communalidad que no se base en la interacción inmediata entre subjetividades como una mera tapadera para la opresión. Al mantener la imagen pública de una lucha común contra la opresión, los izquierdistas ocultan no sólo su fragmentación, incoherencia y debilidad reales, sino –paradójicamente– lo que realmente comparten: la aquiescencia con los elementos esenciales de la sociedad de clases/estado».

Sin embargo, existen posibles puntos en común entre el enfoque postanarquista/posizquierdista de la ética y los enfoques de la virtud basados en la práctica. Tanto Black como Newman subrayan una materialidad en su egoísmo que está ausente en gran medida de otras interpretaciones de Stirner⁹⁴.

93 M. Stirner, *The Ego and Its Own* (1845) Anarchist Library
<https://theanarchistlibrary.org/library/max-stirner-the-ego-and-his-own#toc24>.

94 Black, Anarchy, 36.

El Stirner que admiran no es un defensor del «egoísmo amoral... [que] es indiferente o totalmente agnóstico respecto a las formaciones sociales y económicas... [sino que] asume como axiomática la necesidad de una matriz social para la eflorescencia individual»⁹⁵ ¿Cómo se realiza entonces lo social? Se trata de entrar en la acción social sin condiciones previas, etiquetas o valores para ver qué sale⁹⁶. Pero esto parece caer en los problemas de casuística mencionados anteriormente, a saber, que los sujetos siempre están socialmente situados, con identidades particulares (aunque cambiantes) y comprometidos en relaciones sociales gobernadas por normas.

En cambio, los relatos de la virtud basados en la práctica comparten con la posizquierda y los posanarquismos el rechazo del universalismo, pero evitan el subjetivismo del egoísmo, mientras que la teoría de la virtud reconoce que los valores existen fuera de nuestra conciencia y ayudan a dar forma a nuestras identidades y actividades. Éstos no son fijos y pueden ser trascendidos. El texto más reciente de Newman sobre el postanarquismo, que subraya repetidamente la importancia de las prácticas como lugares de producción de identidades y valores antijerárquicos⁹⁷, acepta la plausibilidad de los objetivos contingentes pero

95 Black, ‘Theses on Anarchism’, 5.

96 Newman, *Postanarchism*, XII, 35–36.

97 *Ibid.*, XII, 1, 15–16, 29, 51.

centrales, y la prefiguración⁹⁸ y muestra la posibilidad de tal afinidad.

En su discusión de la huelga general de Sorel, una táctica fuertemente asociada con el sindicalismo del anarquismo clásico, pero que Newman aprueba, identifica cómo la lucha mutua sostiene y genera valores antijerárquicos. Aunque el moralismo de Sorel puede resultar extraño para la política anarquista, señala la necesidad de cultivar ciertas éticas y virtudes para la lucha política y la experiencia autónoma»⁹⁹. Espero que este estudio haya demostrado que el análisis moral es esencial para el anarquismo y que es una característica de la teoría y la práctica antijerárquicas.

98 Ibid., 64–65.

99 Ibid., 76.

EJEMPLO DE ENFOQUES BASADOS EN LA PRÁCTICA

El enfoque de la virtud basado en la práctica, al igual que los enfoques posizquierdistas y posanarquistas, rechaza los principios universales que pueden aplicarse objetiva y desapasionadamente. Sin embargo, reconoce que las normas y los valores forman parte necesariamente de las prácticas sociales. Plantear e imponer un conjunto universal de directrices para resolver problemas prácticos fuera de la propia actividad (o actividades adyacentes) corre el riesgo de reproducir el universalismo corruptor y gerencial de la deontología y el utilitarismo.

El debate sobre los enfoques basados en las virtudes proporciona indicadores para aclarar problemas concretos aplicados. Tomemos, por ejemplo, el auge de los movimientos «sin plataforma» en respuesta al fascismo organizado, el racismo, la homofobia y la transfobia. Una de

las respuestas dentro y fuera del movimiento anarquista es apoyar estas prohibiciones desde una perspectiva utilitarista negativa. Otros, como Matthew Wilson, describen la «no plataforma» como contradictoria con los aparentes principios universales de libertad del anarquismo¹⁰⁰. Una solución a este aparente problema, propone Wilson, es que los anarquistas están desarrollando una visión diferente de la libertad, aunque actualmente no esté suficientemente apoyada o articulada para ser generalizada¹⁰¹.

Otra solución, insinuada por Wilson, es la que establece la ética sobre bases no universales, pero no totalmente subjetivas, sino estables (pero desafiables y cambiantes) que son constitutivas de las actividades sociales¹⁰². Diferentes ámbitos requieren diferentes tipos de regulación de la libertad de expresión. No se trata de un conjunto de principios universales o fijos, sino de principios específicos para esa actividad, que permiten que esa actividad florezca de la mejor manera posible para mantener el apoyo mutuo anarquista y que permiten que florezcan las virtudes. Por lo general, la mejor forma de determinar estas normas es a

100 M. Wilson, ‘Freedom Pressed: Anarchism, Liberty and Conflict’ in B. Franks and M. Wilson, (Eds) *Anarchism and Moral Philosophy* (Basingstoke: Palgrave, 2010), 116–117, 123–124.

101 M. Wilson, *Rules without Rulers: The possibilities and limits of anarchism* (Alresford: Zero, 2014).

102 Ibid., 105

través de los militantes y de quienes se dedican a actividades adyacentes (es decir, afectadas).

Así pues, un debate en un seminario universitario sobre ideas políticas requiere la discusión de puntos de vista y argumentos rivales y controvertidos, con el fin de evaluarlos y perfeccionar distintas metodologías de análisis político. Esto no quiere decir que en este lugar todo valga, sino que en este foro priman normas y valores diferentes, a diferencia de una clase de horticultura, donde las expresiones racistas sólo pueden perturbar las normas de la buena educación y socavar las virtudes de la sabiduría y la justicia. Impedir que los fascistas se organicen es a menudo necesario para proteger las prácticas ricas en bienes de ser corrompidas o destruidas (incluido el seminario universitario de política), mientras que vigilar el discurso intolerante en todos los lugares puede conducir al paternalismo y a la opresión de los ya desfavorecidos.

CONCLUSIÓN

Este texto ha identificado la centralidad del análisis ético para la teoría y la práctica anarquista y cómo diferentes constelaciones de valores identifican diferentes estructuras ideológicas del anarquismo. Se argumenta que la más amplia tradición social anarquista encaja más fácilmente con un enfoque antijerárquico de la virtud, basado en la práctica, que con los otros principales competidores éticos universalistas de la deontología y el utilitarismo o rivales como la casuística o el egoísmo. Este enfoque de la virtud basado en la práctica es coherente con los compromisos filosóficos materialistas más amplios del anarquismo, incluida su orientación micropolítica y su crítica de los universalismos. Sugiere formas en las que la teoría anarquista de la virtud proporciona una base sólida para hacer frente a los polémicos problemas contemporáneos de una manera que sea compatible con los principios y tradiciones anarquistas más amplios.